

Por Miguel Angel Granados Chapa

Al dimitir a su cargo la semana pasada, el ingeniero Eulogio de la Garza, subsecretario Forestal de la SAG, se convirtió en el tercer funcionario de ese nivel que debe renunciar.

Nunca ha habido inmovilidad ocupacional en los altos niveles de la política y la administración pública mexicanas. Pero lo que ocurre en estos meses refleja muy bien la aceleración histórica que singulariza a la época presente. En sólo año y medio del actual régimen ha habido un trasiego frecuente en los mandos administrativos elevados. Renuncias y ceses —que para efectos del consumo público se hacen aparecer como fenómenos indistintos— han hecho cambiar los directorios del gobierno

federal con frecuencia inusitada.

Han renunciado: un jefe de departamento (Alfonso Martínez Domínguez); un procurador de la República (Julio Sánchez Vargas); tres subsecretarios (Enrique Herrera, Marco Aurelio Torres y Eulogio de la Garza); tres oficiales mayores (Fulvio Vista Altamirano, Pedro Ojeda Paullada y Eduardo López Faudoa); dos directores de institutos descentralizados (Miguel Bueno y Luis Ortiz Macedo); dos secretarios generales (Carlos Reta Martínez y Roberto Ríos Elizondo); dos directores de organismos financieros (Julían Díaz Arias y Alfredo Navarrete): el de una empresa descentralizada (Jesús Reyes Heróles), y el

presidente y el secretario general del PRI (Manuel Sánchez Vite y Vicente Fuentes Díaz), así como un buen número de funcionarios federales de menor jerarquía. Un gobernador (Eduardo Elizondo) renunció; y otro (Rafael Moreno Valle) pidió licencia.

La mayor parte de ellos han ocupado nuevos cargos, pues pertenecen a la "familia revolucionaria", que pocas veces practica el canibalismo. Sólo unos cuantos han caído en desgracia completa, pues los más o fueron promovidos a mejor situación, o se les dieron puestos menores.

Lo importante, para ellos, es que no se les expulse del Paraíso.

Si nunca le ha sido infiel, el PPS está sirviendo

mejor que nunca al PRI. Tan pronto su jefe, Jorge Cruickshank García hace declaraciones de un colaboracionismo incondicional, como sus huestes (que nadie sabía que las hubiera) en el estado de México deciden participar en las elecciones legislativas locales, para lesionar políticamente al PAN.

La nueva dirección política del PRI equivocará el camino si persiste en utilizar a sus patifios para enfrentarse al único partido de oposición, de fuerza menguada por el sistema mismo y por sus propios lastres. Mejoraría mucho la condición anímica de quienes quieren ser de verdad militantes priistas, si ese partido va a la lucha electoral con armas limpias.